

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO:
NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES: JUAN 19: 25- 27

Estaba la Dolorosa /
Junto al leño de la Cruz –
¡Qué alta palabra de luz! /
¡Qué manera tan graciosa /
de enseñarnos la penosa /
lección del callar doliente! /
Tronaba el cielo rugiente /
la tierra se estremecía /
Bramaba el agua . . . María /
estaba, sencillamente.

José María Pemán, “Stabat Mater”

TEXTO: El Ordo nos da dos opciones para el evangelio de hoy: Juan 19: 25-27 o Lucas 2: 33-35 – Opto por Juan 19: 25-27

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, la mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dijo a su madre: ‘Mujer, ahí tienes a tu hijo.’ Luego dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre.” Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.”

CONTEXTO

1) Este texto ha sido, sin duda, objeto de interpretaciones devocionales, inspiradas por muy exageradas consideraciones mariológicas – PERO, hay varios puntos fundamentales que se nos exige considerar:

2) Los dos personajes protagonistas de este Evangelio, “la madre de Jesús,” y “el discípulo a quien Jesús amaba” (así el texto griego, la referencia popular dice “el discípulo amado”) - nunca se les menciona de nombre.

3) Respecto a la “madre de Jesús”:

a) Si no tuviéramos los Evangelios Sinópticos y los Hechos de los Apóstoles, no sabríamos el nombre de María, como madre de Jesús. Jesús se dirige a ella dos veces en el Evangelio con el aparentemente insulso, quizás insolente apelativo de “mujer” – el narrador del Evangelio se refiere a ella como “la madre de Jesús,” o sencillamente, “su madre,” ¡cinco veces en este texto!

b) El apelativo “mujer,” que Jesús usa aquí, desde la cruz, ha sido sujeto de diversas interpretaciones: la primera evocación es el diálogo entre Jesús y su madre en las bodas de Caná: Juan 2: 1-5: su madre interviene ante la carencia de vino: Jesús responde: “Mujer (griego, “gynai”), a mi y a ti, ¿qué?” Se ha querido “forzar” el texto para suavizar la aparente insolencia, o dureza del mismo. Ciertamente, en el contexto de Caná, es sorprendente. En la cultura judía un hijo no usaba esta forma para dirigirse a su madre.

c) El “a mí y a ti ¿qué?” está mejor atestiguado en el Antiguo

Testamento (Jueces 11: 12; 2 Samuel 16: 10; 19: 23; 1 Reyes 17: 18), usualmente como referencia a un interés común entre dos interlocutores que no están de acuerdo sobre un tema. Esto puede explicar el uso de la aparentemente dura expresión “mujer.” La madre de Jesús – igual que los otros discípulos, ¡igual que Jesús mismo! – tiene que caminar su jornada de discernimiento, de entrar hacia el sentido pleno del plan, del “misterio” de Dios (cf. 1 Corintios 2: 7) - de aprender más y más la identidad más íntima de su Hijo, de su misión, y por lo tanto de la misión que ella, la madre, está llamada a cumplir.

d) En Caná, la hora de Jesús no ha llegado todavía – la madre de Jesús tiene que aprender esto, de un modo abrupto, quizás. El mundo, el espacio de la historia de Jesús, todavía no es el espacio de su madre . . . Jesús, por tanto, la mantiene a distancia - Su hora no ha llegado - Todavía no, “mujer”.

e) ¡De ahí el enigmático y duro apelativo: ¡mujer! – Hay ecos sin duda del texto de Génesis 3: 15, 20: “Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y su linaje . . . El hombre llamó a su mujer ‘Eva,’ por ser ella la madre de todos los vivientes”

f) La “hora de Jesús” no ha llegado en Caná – el tema de “la hora que todavía no ha llegado” se repite en el Cuarto Evangelio como un refrán: Juan 7: 30; 8: 20 e implícito en Juan 8: 58 - Pero ahora en la cruz, la hora de Jesús ha llegado – y al pie de la cruz llega también la hora de la madre de Jesús.

4) Respecto al “discípulo a quien Jesús ama”

a) Igual que la “madre de Jesús,” tampoco se menciona su nombre. El Evangelio de Juan lo menciona cinco veces: 13: 23; 19: 26; 20: 2; 21: 7., 20
¿Quién es este discípulo?

b) Una antigua tradición lo identifica con Juan, el hijo de Zebedeo, el presunto autor del Cuarto Evangelio; hoy en día, ambas identificaciones – con Juan de Zebedeo, y la identificación de este último con el autor del Evangelio de Juan - son casi universalmente cuestionadas por los mejores exégetas.

c) Una teoría sostenida por algunos es que este discípulo anónimo no es una figura histórica, sino un símbolo del discipulado cristiano. Esta opinión hoy en día es minoritaria. Otros apuntan a Lázaro, cuyas hermanas, Marta y María, lo refieren a Jesús como “aquel a quien tú quieres” (Juan 11: 3).

c) La opinión más común, sostenida por los grandes exégetas expertos en el Cuarto Evangelio, es que el “discípulo amado” fue aquel que presenció la lanzada (que por lo tanto, estaba al pie de la cruz con la madre de Jesús), que concluye el Evangelio diciendo: “Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y que las ha escrito, y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero “ (Juan 21: 25) –

d) El discípulo amado, cuyo nombre permanece – deliberadamente – anónimo, fue el primero que consignó por escrito la primera redacción del Evangelio de Juan! El Cuarto Evangelio recibe su forma final a manos del “Presbítero” de la comunidad joánica, venerado como el autor de la Primera Carta de Juan, heredero del testimonio del “discípulo a quien Jesús amaba.”

5) Aquí asistimos a la creación de una nueva familia Desde la cruz, Jesús, por segunda vez en el Evangelio, le habla a su madre, usando el mismo apelativo – ”mujer” – Pero ahora, el largo camino de crecimiento y discernimiento, que la hace la discípula por excelencia, ha llegado a su consumación: desde Caná hasta la cruz, la madre de Jesús ha recorrido sus senderos, de confusión y perplejidad, de apertura y seguimiento - Ella fue el primer personaje en el Evangelio en comprometerse - incondicionalmente - con el seguimiento de Jesús, empezando en Caná (Juan 2: 3-5) y culminando en la Cruz” – Examinemos con cuidado el texto:

6) Primero, se nos dice: “Jesus, viendo a su madre y junta a ella al discípulo a quien amaba . . . ” - “Viendo” (“idon”)– el texto griego es clave - De nuevo, como reflexionábamos ayer, en la Reflexión de la Fiesta de la Exaltación de la Cruz, aparece aquí el verbo “Ver” - Este es el punto decisivo en el evangelio de hoy.

7) El griego original: “Iesous oun idon ten meterá . . . ” “ Jesús, viendo . . . ” “ Idon! – del verbo “horao,” “ver” – las tres palabras que Juan usa para designar la acción de “ver” o “contemplar” - “horao,” verbalmente relacionado con “theoreo” y “theomai,” “contemplar” – Jesús hace algo más que simplemente “ver” físicamente a su madre y al discípulo a quien amaba – en el preñadamente simbólico contexto del Evangelio de Juan, “ver,” “contemplar,” significa entrar en la esencia misma de lo contemplado – y, cuando lo contemplado es también lo más amado – su propia madre y el discípulo que gozaba de su amor preferencial – la contemplación, el “ver,” llega hasta las mismas entrañas de la persona, de su misión, de su nueva identidad.

8) Por lo tanto, en el contexto teológico de los símbolos de Juan, “He ahí a tu hijo,” “He ahí a tu madre,” se pueden mejor traducir como “Mira, contempla a tu hijo,” “Contempla a tu madre.”

9) “Y desde esa hora el discípulo la recibió en su casa” – Este texto ha sido sujeto de malas interpretaciones. Movidos sin duda por una intención de evitar exageraciones mariológicas - que han ocurrido - algunos opinan que este texto es muy simple: en una época en la cual no había Seguro Social, ni estructuras de asistencia, las viudas que perdían a su hijo único, el sostén de la casa, quedaban espantosamente desamparadas – luego, dicen los que sostienen esta opinión, el discípulo amado no hace otra cosa sino darle albergue a una viuda que ahora pierde al otro hombre en la familia – Eso es todo, argumentan, no hay que leer más.

10) Esta interpretación ignora la magnífica estructura literaria y simbólica del Cuarto Evangelio: “desde esta hora, es discípulo la recibió . . .” La hora de Jesús, que tanto ha dominado este Evangelio (Juan 2: 3-5; 7: 30; 8: 20; 12: 23; 13: 1; 17: 1) ha llegado - Es en esta hora que el discípulo acoge a la madre de Jesús.

11) Más aún: Francis Moloney ha sugerido que el texto griego usa la preposición “apo,” “desde,” seguida de un posesivo, lo cual, en gramática griega, puede traducirse también: “Debido a esta hora – por causa de esta hora – el discípulo la acogió . . .” La hora de Jesús es el momento preciso en el la madre de Jesús y el discípulo se vuelven uno.

12) Desde la cruz, Jesús ha establecido una nueva familia - La “reunión” de los discípulos, de la nueva familia, ya anticipada en los momentos finales del ministerio de Jesús (Juan 10: 1; 11: 49-52; 12: 11, 19-24, 32- 33) ha tenido lugar. La madre de Jesús es la madre de la Nueva Familia, convocada por Jesús desde la Cruz.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

“Primero se le apareció a la Virgen María, lo cual, aunque no se diga en la Escritura, se tiene por dicho, en decir que apareció a tantos otros; porque la Escritura supone que tenemos entendimiento, como está escrito: (‘ También ustedes están sin entendimiento ’)”

San Ignacio de Loyola, “Ejercicios Espirituales”, 299

1) Hoy es la fiesta de los Dolores de María – PERO, ¡no somos masoquistas! ¡El dolor no tiene la última palabra! ¡En su momento de dolor más acerbo, más terrible, la Madre de Jesús es constituida Madre de una nueva familia! Luego:

2) ¡El dolor de la madre del Señor es fecundo! ¡Ese dolor da vida, constituye familia, se hace misión . . . !

3) La cita de San Ignacio de Loyola al principio de esta Reflexión nos dice que, aunque los Evangelios no nos narran ninguna aparición de Jesús resucitado a su madre, ella, la primera en comprometerse incondicionalmente con Jesús, empezando en Caná y culminando en la Cruz, tiene que haber sido - ¡sentido común, dice San Ignacio! – la primera en haber experimentado la Resurrección, la fecundidad de la “Hora” de su Hijo, la renovación de todo, la Nueva Historia, la Nueva Creación.

4) Este Evangelio nos emplaza - ¡como cuestión de vida o muerte! – a encontrar la fecundidad de nuestros dolores, la vitalidad pascual de nuestras angustias y ansiedades – porque el dolor no dice la palabra final, ¡es el Amor que brota de las entrañas del dolor, como una flor que surge de las nieves del invierno y anuncia la primavera - ¡La nueva familia, los nuevos discípulos – todos somos ahora, gracias a los dolores de la madre de Jesús, miembro de la comunidad de los “discípulos amados” del Señor!